

## Lecciones Olímpicas

En las entrevistas que los periodistas deportivos hacen a los futbolistas sobre su participación en un encuentro, salvo honrosas excepciones, todas ellas tienen el mismo tenor y usan las mismas palabras. El entrevistado busca decir algo novedoso y, naturalmente no lo va a encontrar, entonces comienzan a aparecer las muletillas de "y nada". Hace poco conté 18 veces el uso de ella en una sola entrevista y 8 veces en la misma oración, cual si fuera una coma (,) entre ideas deshilvanadas.

El drama es que esto se va copiando por reiteración en nuestros estudiantes, posteriores profesionales, tornando la expresión en una manifestación irreflexiva aparentemente correcta.

Es tarea de nuestra alicaída política educacional el fomentar la personalidad y el debate de ideas para que vayamos erradicando estos modismos que la televisión parece empeñada en perpetuar. El "y nada" tiende a quitarle valor a todo lo dicho antes, como un perfume de humildad improcedente.

Con las Olimpiadas Río 2016, y teniendo las pantallas deportivas de los canales argentinos que han dominado las señales satelitales y donde han tenido una profusa participación y buenos rendimientos, es posible encontrar otra muletilla: el "y bueno", que tiende a superlativizar una determinada participación cuando ha sido buena, o a justificarla cuando ha sido mala.

El rol social de los medios no está sólo en comunicar noticias o la espontaneidad del entrevistado, sino en la real importancia de lo que quiera transmitir y en el mejoramiento del uso del léxico. El roce internacional de nuestras máximas estrellas son un ejemplo de ello: han aprendido a enfrentar cámaras y a ser auténticos en sus expresiones, algunas de ellas muy simpáticas. Junto con entrenadores, médicos, masajistas, las delegaciones deberían tener chaperones que les enseñen técnicas de expresión.

El trabajo es arduo. Culturizar a nuestros jóvenes a atreverse a cultivar deportes nuevos. No sólo de fútbol vive el hombre, más aun que las plantillas locales están llenas de extranjeros mediocres. Trabajemos para cambiar la mentalidad del iPhone y los juegos de vídeo o la desidia de las niñas y procuremos tener cientos de deportistas en otras disciplinas. Los próximos Massu, Tomás González, Isidora, Erika y Bárbara, no nacerán sin formación ni motivación. El Estado está llamado a invertir, aunque ello no sea rentable. Todo deportista es una apuesta que como sociedad estamos llamados a realizar, y tenemos una alta tasa de Profesores de Educación Física en nuestro país para ayudar.